

IGNACIO
CAMACHO

SELECCIÓN DE PERSONAL

Lo que se atisba en el postzapaterismo es un pulso entre viejas glorias y becarios. Un debate fulanista sin proyecto

MIENTRAS el PSOE no asuma con rigor intelectual y político la responsabilidad de su fracaso no estará en condiciones de levantar un nuevo liderazgo. Su descalabro electoral no puede achacarse sólo a la crisis socioeconómica, sino a la incompetente gestión que hizo de ella el Gobierno. Primero negó la evidencia, luego la minimizó, después trató de combatirla con una política proteccionista que disparó el déficit y por último dio un brusco volantazo al tener que asumir un ajuste forzoso. Reconocer esos errores implica la descalificación del zapaterismo y por extensión de un Rubalcaba que en vano ha tratado de desprenderse de sus obvias implicaciones en él, pero es el único modo de enfrentarse a un futuro en el que la socialdemocracia española no necesita tanto otro líder como otro proyecto.

El problema es que la etapa zapaterista ha laminado toda alternativa. El PSOE carece de una oposición interna cohesionada y toda su dirigencia está involucrada en el desplome. Nadie aprovechó los errores del *zapaterato* para erigirse en referencia de contraste; apenas Bono y un par de barones autonómicos —Vara, Barreda— han cuestionado con timidez el rumbo de sectarismo ideológico, antifranquismo retroactivo y fragmentación territorial que ha acabado despeñando a la izquierda en un abismo de superficialidad sin programa ni modelo. El recurso de Rubalcaba al tardofelipismo en la campaña demuestra hasta qué punto el partido ha perdido sus puntos de anclaje; el patrimonio más sólido que tenía es un pasado sin vuelta y demasiado lejano.

El desconcierto de la derrota apunta ahora a un pulso entre viejas glorias y becarios. Supervivientes del gonzalismo terminal y potszapateristas más bisoños aún que su mentor. Veteranos *aparatchiks* desgastados como Rubalcaba, costaleros forzados de un fracaso histórico, contra noveles experimentalistas —Chacón, Madina, Gómez— que no han empatado con nadie. Un debate fulanista que soslaya la necesidad de redefinir el proyecto socialdemócrata con un carácter nacional y moderado, capaz de reconquistar el centro-izquierda y constituir una alternativa de gobierno responsable sin aventurerismos esquemáticos. Los españoles esperan del PSOE no sólo un modelo de partido, ni de liderazgo, sino una idea de país.

Eso es lo que tendrían que definir los candidatos en esta especie de proceso de selección que aún no se sabe si será abierto o tutelado. Sin un análisis serio de las causas del fracaso, lo que puede deparar la búsqueda de líder es más bien una pasarela de maniqués, un concurso de telegenia, un casting de aspirantes a demiurgo y, en todo caso, un pulso por el poder de una organización sin poder. El camino correcto es incompatible con las urgencias de la política y con la autocomplacencia de los políticos, pero pasa por la admisión de que lo que ha fracasado no es el equipo, sino la estrategia.